

14

SERMON HISTORICO, Y NOTICIA BREVE DE LA VIDA, Y COSTUMBRES DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS LA MADRE ANTONIA ALVAREZ,

RELIGIOSA PROFESSA DE FUERA DE EL
Choro en el Real Convento de San Quirçe, de la
Orden del gran Padre San Bernardo de la Ciudad
de Valladolid.

PREDICOLE

El M. Fr. Luis Alvarez de Sancta Rosa, Doctor en Sagrada Theologia, hijo, y Prior, que ha sido, del Convento de San Pablo de Valladolid, Orden de Predicadores, Cathedratico de Prima de Sancto Thomàs en la Real Vniversidad de dicha Ciudad, y Examinador Synodal de su Obispado.

Sacale à luz vn apasionado muy obligado, y devoto de la
Venerable Madre, y afecto del Auctor.

DEDICADO

Al Excmo. Señor Marquès de Aytona, Duque de Camiña, y Conde de Medellin, &c. Capitan General de las Armas de España, y Coronel de las Guardias de Corps de su Magestad, &c.

En Valladolid: En la Imprenta de la Real Chancilleria, que es de la Viuda de Joseph de Rueda.

SERMON HISTORICO
Y NOTICIA BREVE
DE LA VIDA Y COSTUMBRES
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS
LA MADRE ANTONIA
ALVAREZ.

RELIGIOSA PROFESA DE FUERA DE EL
Choro en el Real Convento de San Quixc, de la
Orden del gran Padre San Bernardo de la Ciudad
de Valladolid.

P R E D I C A D O R

El M. P. Luis Alvarez de Sandoval, Doctor en Sagrada Teolo-
gia, hijo y Prior, que ha sido del Convento de San Pablo de Valla-
dolid, Orden de Predicadores, Catedratico de Prima de Sacerdo-
tado en la Real Universidad de dicha Ciudad, y
Examinador Special de su Obispado.

Sacale á luz un apasionado muy obligado, y devoto de la
Venerable Madre, y autor del Autor.

D E D I C A D O

Al Excmo. Señor Marqués de Astora, Duque de Comilla, y Conde
de Astellia, Sr. Capitan General de las Armas de España, y
Coronel de las Guardias de Corps de su
Majestad, &c.

En Valladolid: En la Imprenta de la Real Chancilleria, que es
de la Viuda de Joseph de Rueda.

AL EXC.^{mo} SEÑOR
MARQUES DE AYTONA,
DUQUE DE CAMIÑA,
Y CONDE DE MEDELLIN, &c.
CAPITAN GENERAL
DE LAS ARMAS DE ESPAÑA,
Y CORONEL
DE LAS GUARDIAS DE CORPS
DE SU MAGESTAD, &c.
EXC.^{mo} SEÑOR.



Sta breve noticia de la Vida, y
Virtudes de la Venerable
sierva de Dios, la Madre
Antonia Alvarez, que por
orden de V.Exca. manifestè
al mas auctorizado concurso de Valladolid,

compuesto de la mayor Nobleza, y Sabiduria en todos estados, sale à luz, para satisfacer de muchos devotos los fervorosos deseos. Quisiera, que los mios en alas de vna intencion recta volassen al fin de la mayor gloria de Dios, que es admirable en sus Sanctos; quienes con sus Virtudes sirven de exemplar à las Almas. Porque, como son el buen olor de Jesu-Christo, aunque al morir se trasplantan en el Cielo flores; dexan para su imitacion en la tierra la suavidad de sus fragancias. Con este motivo restituyo à las manos de V. Exca. su misma obra; porque no es tan propria, de quien la executa; como lo es de la direccion, que la ordena. En esta encontrará la censura, que corrija sus defectos. Muchos avrà, que notar; pero en la alta comprehension de V. Exca. mas los quiero emmendados, que protegidos. En la forma puede aver hierro; en la materia no le conozco; porque es vna verdad sincera, quanto refiero. Lisonjeo à V. Exca. no con el aplauso de su mayor Nobleza; pues esta es tan notoria, que es ofenderla el aplaudirla. Si con este obsequio corto de mi respeto;

*Mirabilis Deus in
Sanctis suis. Psal.
67. vers. vltim.*

*Christi bonus odor
sumus. Ad Corint.
epistol. 2. cap. 2.
vers. 15.*

paraque esse espejo, ò retrato de la Madre Antonia excite la devociõ, con que V. Exca. se inclina à la virtud, à los buelos elevados de la mayor perfeccion. Esta si que es la Nobleza mas illustre, dixo el maximo Geronymo. Es notoria la estimacion, con que venerò V. Exca. en vida à nuestra Antonia por sus Virtudes; y despues de su muerte quiso, que se publicassen en vnas solemnes Exequias, que mandò hazer à expensas proprias. Y no dudo, que quien tanto cuydò de su aplauso, ha de seguir el norte de su exemplo; que asilo aconseja el Chrisostomo. Siendo el noble empleo de V. Exca. Armas, y Letras, tan diestro en aquellas, como en estas versado; halla en esta sierva de Dios la idea mas propria de blasones tan illustres; pues fue vno de los mas valientes Soldados de la milicia Christiana, como todos reconocen, que goza V. Exca. esse blason en la Española. En el libro de Jesu-Christo apprehendiò Antonia la mas alta sabiduria; y el estudio de V. Exca. solo aspira à las luzes de tan elevada sciencia. Testigos son los libros, que traducidos del estraño al proprio Idioma, sirven al comun

espi-

Summa apud Deum est nobilitas, clarum esse virtutibus. Epistol. 14. ad Celsantiam.

Qui iustorum glorias frequenti laude colloquitur, eorum mores sanctos, atque iustitiam imitetur. Sermon. de Martyrib. tom. 3.

espiritual provecho de las Almas con su mi-
stica doctrina. Esta enseñanza misteriosa tie-
ne su origen en los caracteres de luz, que es-
tàn gravados en el divino libro de la vida.
Solo en este estudiò San Pablo; porque re-
conocia, que reprobava Dios la vana scien-
cia del mundo; y que se complacia en la vti-
lissima sabiduria del Cielo. Sus luzes eterni-
ze Dios en el Alma de V. Exca. y guarde su
nobilissima persona por los dilatados años
de mi desseo. San Pablo de Valladolid, y
Abril 4. de 1717.

Exc.^{mo} Señor.

B. L. M. de V. Exca.

Su mas rendido siervo, y favorecido Capellan,

Fr. Luis Alvarez
de Sancta Rosa.

LICEN-

Non enim indicavi-
me scire aliquid
inter vos, nisi Iesum
Christum. Ad Cor.
1. epistol. capit. 2.
vers. 2.
Ibi cap. 1. vers. 19.

LICENCIA DE LA RELIGION.

EL Maestro Fr. Domingo de Bustamante Provincial de esta Provincia de España, Orden de Predicadores, por la presente, y auctoridad de mi officio doy licencia al P. M. Fr. Luis Alvarez de Sancta Rosa, Cathedratico de Prima de la Universidad de Valladolid, para que con la aprobacion de los M. RR. PP. MM. Fr. Pedro de Candamo, y Fr. Miguel Gonzalez, Cathedratico de Prima, que fue de la Universidad de Santiago, pueda imprimir, è imprima el Sermon historico, que en las Exequias de la Venerable Madre Antonia Alvarez predicò en su Convento de San Quirçe el dia diez de este mes de Março. En fee de lo qual lo mandè sellar con el Sello menor de nuestro officio, y refrendar de nuestro Secretario; y lo firmè en este nuestro Convento de San Pablo de Valladolid en diez y ocho dias del mes de Março de mil setecientos y diez y siete años.

Fr. Domingo de Bustamante.

Prior Provincial.

Por mandado de N. M. R. P. Provincial,

Fr. Fernando Montenegro.

Comp. y Srio.

APRO.

APROBACION DE LOS M.RR.PP.MM.FR.PEDRO
 de Candamo, vno de los del numero de esta Provincia de
 España; y Fr. Miguel Gonzalez Saldivar, Cathedratico,
 que fue de Prima en Sagrada Theologia en la Uni-
 versidad de Santiago, y Examinador Synodal de su
 Arçobispado.

Mandános N.M.R.P.M.Fr. Domingo de Busta-
 mante, Prior Provincial de la Provincia de
 España, Orden de Predicadores; que veámos
 vn Sermon, que el M. R. P. M. Fr. Luis Alvarez de
 Sancta Rosa, meritissimo Prelado, que fue del graví-
 simo, y Religiosísimo Convento de San Pablo de
 Valladolid, y actual Cathedratico de Prima de Sancto
 Thomàs de la Universidad de dicha Ciudad, Exami-
 nador Synodal de dicho Obispado, predicò en las
 Honras de la Venerable Madre Antonia Alvarez, Re-
 ligiosa professa de fuera del Choro en el Convento de
 San Quirçe de dicha Ciudad.

En cuyo cumplimiento enseñando el grande Gre-
 gorio, que *obedientia sibi virtutem evacuat, si ad hæc
 etiam ex proprio desiderio anhelat*; (1) muy corto, ò
 ninguno es el merito de esta obediencia, en que es
 mucho lo, que la voluntad propria utiliza.

Una, y muchas vezes leímos este Sermon, no
 para la censura, si para nuestra enseñanza, que es el
 fin, y principal motivo, que señaló para semejantes
 ocasiones con San Ambrosio, el Maestro Graciano.
Legimus aliqua, ne ignoremus. (2) Y juzgo acæcerà

(1)
 D. Gregor.
 in Moralib.
 lib. 35. c. 12.

(2)
 Gratian. in
 Canon. dist.

lo mesmo à quantos le leyeren, experimentando todos lo, que dixo el otro Griego: *Ter pulchrum, quod ter lectum placet.* No solo por lo, que al presente caso escriviò el docto Novarino diziendo: *Flos itaque Doctor esse debet, flos scriptor quilibet, qui sapientie odorem alijs spirat, scripta suaviter redolent, ubi FLOS Auctor extiterit;* (3) sino tambien por el vniversal credito, y merecido aplauso, que obtiene el Auctor en ambos empleos de Cathedra, y Pulpito, como elogiò el otro Poeta:

At circum pulpita nostra,

Et steriles Cathedras ratio sola crepat.

Años ha, que su Magisterio se admira en la Cathedra, igualmente profundo, como eloquente; no menos ingenioso, que erudito; y sin que se queden à deber cosa alguna lo profundo, y lo claro, se divulga su sabiduria, y enseñanza con aquellos motivos firmes, que corrió la del gran Patriarcha Abraham en la Region toda de Palestina: *In dubijs enim recurrerant ad Abraham, & ipse dirigebat illos.* (4)

No es hyperbole, que se roze, ni con la lisonja, ni con la exageracion; pues todos saben, que el Author es vna profunda, clara, utilissima, prompta, y amable luz, que ilumina los entendimientos con la erudiccion de sus labios, y añade nuevo esplendor à la enseñanza publica, quando articula eloquentes clausulas de luz su voca: *LUDOVICUS dicitur, quasi LUCEM DANS, seu LUCIS DATOR.* (5) Es prompta la luz en difundir

(3)

Aloyso Novarin. tom. 1. elect. sacr. lib. 1. elect. sect. 3. num. marg. 518.

(4)

Glossa de Lyra in Genes. cap. 23.

(5)

Sanc. Aporta, y Iacob. de Vorag. in Proem. vitæ Ludovici Regis Francorum.

fus

sus rayos , y manifestar los secretos mas reconditos ; y la del Auctor es tan prompta , y difusiva , que lo que tardan sus oyentes en saber , es solo el breve espacio de oir , sin que se pueda distinguir en sus oyentes el comprehender , y el escuchar. Que es lo , que dixo el Sabio Salomon: *Ponam in LUCEM scientiam illius , & non prateribo veritatem.* (6)

(6)
Sapientia
cap.6.v.24.

No menos ventajoso , y conocido se venera el Auctor en el Pulpito , como lo testifican los muchos Sermones , que diò à la estampa , bolviendo con lo conceptuoso discreto , limado , y provechoso de sus obras , por el credito de la prensa ; logrando en todos , y en cada vno de ellos lo , que à todos los Escritores intima el siempre grande Augustino : *Qui proficiendo scribunt , & scribendo proficiunt.* (7) Pero en este Sermon fue mas particular su prudencia , acreditandose su discreccion igualmente en lo , que dixo , y en lo , que callò. Solo mirò (porque asì lo pedia la materia , y ocasion) à proponer la verdad sencilla , y solida para mas admirable vtilidad del auditorio , cumpliendo con lo , que dize San Zenon : *Fucatus non queritur sermo , sed puritas vera.* (8) Y no por esso dexò su erudicion eloquente , y su disposicion sabia sin aprovechamiento à los oyentes ; atrayendo dulcemente los alvedrios , àzia à el amor del Esposo Celestial de las Almas , que tan maravilloso , y admirable se muestra en sus criaturas. (9) Que es lo summo , à que puede llegar lo eloquente , y lo discreto en sentir del siempre grande Augustino: *Qui eloquentèr , dicunt suauitèr , qui sapientèr ,*

(7)
D. August.
epist.7.

(8)
San Zenon
Serm. de Jus-
ticia.

(9)
Mirabilis
Deus in Sanc-
tis suis. Psal.
67. vers. 36.

salubritèr audiuntur; sed salubri suavitatè, & suavi salubritatè quid melius? (10)

Llegòse al Auctor el tiempo de hablar, porque llegò à la Venerable Madre el tiempo de fallecer. Por espacio de diez y seis años asistió el Auctor con su continua, como discreta direccion à este Espiritu elevadissimo, fecundandolo con sus instrucciones, y prudentes documentos; como el Cielo fecunda con sus lluvias, y rocío à las flores del campo. Uniò su continua fatiga en este empleo, lo que en quatro Maestros dividieron los Reyes de Persia; de quienes escribe Platon, (11) que juzgando, fino imposible, muy dificultoso se juntassen en vn solo sugeto todas las prendas, que pedia la instruccion de los Infantes successores à la Corona, señalavan quatro Maestros para el acierto de tan importante educacion. El primero era Sapientissimo; el segundo Justissimo; el tercero Perito en las Virtudes Morales; y el quarto muy Animoso. Servia el primero de instruir à los Infantes de Persia en las materias tocantes al Culto Divino. El segundo dirigia la profesion constante de la luz de la verdad; y descubria las sombras del engaño. El tercero instruia como se avian de refrenar las passiones rebeldes del cuerpo, y exercitarse en las virtudes morales del Alma. Finalmente el quarto enseñava la destreza de los puntos militares, para triunfar de las huestes enemigas. Estos quatro empleos dividian los Reyes de Persia en quatro Sabios distinctos; pero en la vigilancia discreta, y en la prudente, como continua asistencia del Auctor

(10)
D. August.
lib. 4. De Civ.
Christian.

(11)
Platon in
Alcibiad.

se veneran mas plausiblemente vnidos, siendo en la direccion del espiritu de la Venerable Madre Antonia Alvarez Maestro Sapiientissimo, que la elevò al mayor auge de la Religion, Culto, y Amor Divino. Como Maestro Justissimo le manifestò el camino de la verdad, descubriendo las sombras, y errores de aquel padre de la mentira, que llega de luz, y sale siempre de fuego. Como Maestro Peritissimo alentò el corazon de esta Venerable Madre para el exercicio, y mayor auge de las virtudes heroicas. Y finalmente como Maestro Animoso la esforçò à los repetidos triunfos, que consiguiò en las continuas batallas, que visiblemente le presentavan las huestes del infernal abyssmo. Esto es hazerse para todo vn solo Maestro de muchos Maestros; como vn solo numero se haze de muchos numeros: *Unus fiat ex multis, sicut numerus ex singulis*; que dixo Seneca. (12)

(12)
Senec. epist.
85.

Esto es desempeñar el Auctor la obligacion de su nombre con la prudente vigilancia, y continua asistencia, que tuvo para el adelantamiento de esta sierva de Dios. En el mundo frequentemente degeneran los hombres de lo, que se llaman; siendo el mejor modo de abriguar lo, que vn hombre no es, el saber lo, que se llama. Llenos estàn los Annales de nombres famosos en cabeza de hombres infames; porque adulteraron sus nombres con sus hechos. Pero la infatigable, y prudente asistencia, con que el Auctor dirigiò este Espiritu para la multiplicacion de los meritos con la continuacion de los passos; y para que Alma tan grata

al Cielo refirmasse su alvedrio, restableciesse los exercicios sanctos, y assegurasse los buelos del espiritu, como Mariposa abrafada en los incendios del Amor Divino; y siendo este Maestro vigilante Centinela de su vida, Atalaya de su seguridad, Custodia, y animosa Fortaleza en los combates de su Alma, desempeñó la obligacion de su nombre, quedandose este à dever mucho à sus operaciones.

Ludovicus ex nomine

Lucis dator exprimitur,

Et Custos in certamine

Presentis vita ponitur. (13)

Componese el nombre del Auctor de la diction Griega *Icos*, que en Idioma Latino es lo mesmo; que *Custos*; y fue vigilante Custodia de la sierva de Dios; pues fue todo luz para su enseñanza; y todo ojos para su centinela; *Et Custos in certamine*: A cargo de los Sacerdotes Israelitas estava cuydar del adorno de la Inmunidad, y de la pureza del Templo. Faltaron à la obligacion, y cuydado de las Ceremonias; con que Dios queria ser en su Templo servido; y dize el Profeta Sofonias, que les quitaria Dios el nombre: *Disperdam*: *nomina aediuorum cum Sacerdotibus*; (14) porque este nombre dize Alapide es lo mesmo; que Custodia, y Centinela del Templo, y Sanctuario: *Aediuus enim idem est quod aedis rator*. (15) Y es razon pierdan el nombre de Custodia vigilante los, que no

(13)
Ecclesia in
Offic. S. Ludovic. Reg.
Francor.

(14)
Sofon. cap. 1

(15)
Alapid. ibi.

af-

asisten, como Centinela cuydadosa al Templo. El Alma del Justo vivo templo del Espiritu Sancto, en que Dios habita por los incendios del Amor Divino

(16)
2. ad Corint.
cap. 6. v. 16.

Vos enim estis Templum Dei vivi. (16) No solo quiere ser Dios reverenciado en el Templo, y Sanctuario místico del Alma su Esposa; sino que tal vez (aunque rara) pinta al fresco la Cruz, los Tormentos, y la Pasion de Dios humanado; como repetidas vezes se executò en el cuerpo de esta sierva de Dios, conociendo se, que era dadiva de su Celestial Esposo, en que solo tenian por baculo del dolor la tolerancia, y el sufrimiento. De este pues animado templo cuydò el Auctor con summa vigilancia, por lo que eterniza mejor, que los Sacerdotes de Israel su nombre con los desvelos, que pedia la custodia, y direccion de tan precioso Sanctuario: *Et Custos in certamine presentis vite ponitur.*

(13)
Ecclesiast.
Offic. Lu-
dovic. Reg.
Francor.
Luce. 10. v. 42.

Todo el tiempo, que durò la direccion, el govier- no, la custodia, y vigilancia del Auctor fue tiempo de callar para todos; para el Maestro por los graves, y profundos, como discretos motivos, que propone en el exordio del Sermòn. Para la sierva de Dios; porque siendo su corazon bronçe para las penitencias, desconfielos, trabajos, y penalidades, fue misterioso templo para las virtudes, favores, y regalos del Cielo con tanto disimulo, y secreto en las concertadas ruedas de su corazon, que jamàs pudieron los ojos humanos percibir el continuo movimiento, que padecia en lo interior de su espirtu; porque todos conocian el indice de

(41)
Solutio

(21)
id. bibl. A

su interior tan sereno , como si no estuvièssè en conti-
nuo movimiento golpeado. Todo era secreto, silencio
todo, en el sabio dirigente, y en la dirigida amante.

Pero quando la sierva de Dios murió en las ma-
nos, y presencial asistencia del Auctor; y digo murió,
no porque la muerte le quitasse la vida , si por no po-
der sufrir el cuerpo el impetu fervoroso de la llama,
con que ardia su espiritu. Assi que falleció, no porque
se introduxèssè la muerte por las dolencias, achaques,
años, y penitencias, que siendo muchas en la Venera-
ble Madre Antonia , podian ser correos , y apossenta-
dores del ultimo tributo , que pagan los mortales; si
porque sus heroicas virtudes se informaron de vna
charidad tan fervorosa , que sirvió de cuchillo noble
para cortarle la vida. Entonces (digo) se rompieron
los velos de tan misterioso, como preciso silencio, pa-
raque el Auctor manifestasse sus heroicas virtudes al
mundo.

Con intima comunicacion , y discretivo cono-
cimiento se certificò el melifluo , y devoto Padre San
Bernardo de la elevacion, y espiritu de San Malachias
Obispo Duenense; y aviendo asistido à la hora de su
feliz transito , dixo: Que yà se avia acavado el tiem-
po, en que las llaves del silencio guardavan los theso-
ros de tan elevado espiritu: *Accurri ego, ut benedictio
morituri super me veniret; & quomodo illum filere queam?*

(17) Llegò la hora de fallecer el Sancto Obispo , y
llegò la hora de hablar San Bernardo: *Quomodo illum
filere queam?* Y què fue lo que habló el melifluo Doc-
tor?

(17)
D. Bernard.
in Præf. vitæ
S. Malachie.

tor? Habló vn Sermon, que hizo de las elevadas virtudes del yà difunto Obispo. Y como vn solo Sermon es breve pagina para delinear las virtudes, y singularissimos efectos, con que la gracia, como paraíso de virtudes fecunda al Alma: *Gratia, sicut paradisus in benedictionibus*; (18) ofreció el melifluo Bernado escribir la vida de Malachias, en que mas por extenso sacasse à luz sus raras virtudes, y prodigios. Todo lo cumplió San Bernardo, pues todo se halla en sus obras impresso.

(18)
Ecclesiastici
cap. 40. v. 17

Esto es literalmente lo, que sucedió à este gran Maestro del espíritu de la Venerable Madre Antonia Alvarez. Asistióla en la vida, y assistióla en la muerte; y assi que se deslazò del cuerpo aquella dichosa Alma, pudo con San Bernardo dezir: *Quomodo illam filere queam?* Llegò la hora feliz de su transito, y con ella tambien llegò al Auçtor la hora de hablar en aplauso, de quien tanto se negò à las aclamaciones del mundo: *Quomodo illam filere queam?* Habló este Sermon practicando lo, que San Bernardo practicò: *Sane*

(19)

D. Bernard.
ibidem.

narrationis veritas apud me est. (19)

Preicò este Sermon à vn gravissimo, como numeroso auditorio con el estilo, y elegancia conceptuosa, que del otro Orador celebrò Plinio: *Narrat aperte, ornat excelsè, postremo docet, delectat, afficit, summa est facultas, copia, vbertas.* (20) En el qual se halla, como la sierva de Dios bolvió mejorada con los deseos de la soledad del desierto, y martirio aquella primera luz, que en el Abril de sus tiernos años la dió el

(20)

Plinio lib. 2.
epist. 3.

el Cielo, concediendole por premio tuviese por cuna celestial de su espiritu, à este de San Quirçe, vno de los gravissimos, y religiosissimos Conventos de aquella blanca Cogulla, que se argentea con el rocío, que llovió de sus pechos la Aurora. En este religiosissimo Seminario de virtud, empezó la Venerable Madre à ver su Alma con dos Cruces; porque el Cielo, y el Confessor la dividieron el espiritu en dos porciones. El Cielo le dictava professasse Religiosa de fuera del Choro; el Confessor le mandava professasse Religiosa del Choro; y con tan sangrienta lucha de estas dos obediencias padeciò su espiritu las mayores agonias. Venciò en fin el Cielo; y creció su espiritu àzia Dios con la fecundidad de aquellos consejos sanctos, que mediante el influxo de la gracia elevan lo fragil de la naturaleza.

Con summa discrecion dize el Auctor en este Sermon lo ultrajado de este espiritu con la persecucion; lo affigido con el trabajo; quan surcado con la aspereza, y mortificacion animosa de potencias, y sentidos. Su cuerpo arado à surcos de heridas, vocas, llagas, y tormentos, que abrió el rigor, y crueldad de la penitencia mas heroyca, sufriendo muchas vezes con notable valentia, constancia, y fortaleza los mesmos tormentos, que inventò la crueldad, y perfidia Judayca para surcar la virginal tierra de su Esposo JESUS: *Ara-verunt corpus meum.* (21) Estos tormentos padecia la sierva de Dios à manos de los Demonios, que affigen, como enemigos à la naturaleza humana, siendo

cruelles verdugos de la Divina Justicia: *Immisiones per Angelos malos.* (22) Y siendo assi, que cada dolor, cada enfermedad, plaga, y tormento tiene vn Angel malo por executor; como las enfermedades espirituales, que son los vicios, tienen por tentadores à diversos Demonios en sentir de Casiano. (23) Con todo esso, como si no vastasse vn Demonio, se juntavan las legiones del abyssmo, para atormentar à porfia su inocente cuerpo; pero como la tierra, que se ara, y surca, es la, que el Labrador elige para las mas ricas cosechas, quiso Dios, Divino Labrador: *Pater meus agricola est;* (24) padeciesse su sierva tan cruels tormentos à manos de todo el abyssmo; para que su espiritu lograsse por fruto de su paciencia las elevaciones, extasis, fervores, ilustraciones, consuelos, dulçuras, y suavidades, que inundavan su espiritu con el tropel prodigioso de singularissimos triunfos, y maravillas.

Todo lo propone el Auçtor en este Sermon; pero siendo vn Sermon solo es breve cifra de lo, que passò à Alma tan vezina à la gloria, como peregrina en la tierra; y assi el Auçtor siguiendo à San Bernardo, ofrece dar mas por extenso las noticias, sacando à luz la vida de esta sierva de Dios: *Dabo verò operam ad ea, ut pura, & luculenta devotos informans, & fastidiosos non onerans.* (25)

A mas se extendiera el afecto, que se professa al Auçtor, si no dixera Aristoteles, que ay prendas tan de justicia plausibles, que no es el, que las celebra benevolo; y es el, que las calla, maligno: *Ita debetur laus,*

(22)
Psal. 77.
vers. 49.

(23)
Casian. co-
laçt. 7. c. 27.

(24)
Ioann. cap.
15. vers. 1.

(25)
S. Bernardo
vbi supra.

ut non, qui eam celebraverit, benignus existat; sed qui ta-
cuerit, malignus. (26) Y así concluimos diciendo, que
este Sermon es vn exemplar, y exitativo singularíssi-
mo para apreciar los bienes, que el mundo ciega-
mente pissa, para alentar nuestra dormida tibieza, pa-
ra reformar las costumbres, para fervor de los inci-
pientes, y aprovechamiento de los perfectos. Y sien-
do enseñanza tan vtil para todos, juzgamos, que no
solo de justicia debe salir à luz; sino que al Auctor de-
bemos dezir con Seneca: *Ede quam plurimum, quam
celerrime; vndè & tuo nomini celebritas, & nostris tem-
poribus claritas, & studiosis omnibus pariatur vtilitas.*
(27) Este es nuestro parecer. Salvo, &c. San Pablo de
Valladolid, y Abril 5. de 1717.

(26)
Aristotel. 2.
Ethic.

(27)
Senec. cit. à
Coron. t. 1.

Fr. Pedro de
Candamo.
Maestro.

Fr. Miguel González
Saldivar.
Maestro.

APROBACION DE EL DOCTOR DON PEDRO
Manuel Davila y Cardenas, Colegial, que fue en el
Mayor de San Salvador de Oviedo, de la Universidad
de Salamanca, y Cathedratico de Philosophia de ella,
Canonigo Magistral de la Sancta Iglesia de Valladolid,
Cathedratico antes de Durando, de Philosophia Natu-
ral, de Sagrada Escritura, y al presente de Visperas
de Theologia de su Universidad, Juez, y Examina-
dor Synodal de su Obispado, &c.

Obedeciendo gustoso el orden del Ilustrissimo
Señor Don Fray Joseph de Talavera, Obis-
po de esta Ciudad, y Obispado, Prior, y
Señor de Junquera de Ambia, del Consejo de su Ma-
gestad, &c. en que me manda, lea el Panegiris fune-
bre, que dixo el Reverendissimo Padre Maestro Fray
Luis Alvarez de Sancta Rosa, Cathedratico de Prima
de Sancto Thomàs de la Universidad de esta dicha
Ciudad, en la funcion de honras de la sierva de Dios
Antonia Alvarez, Religiosa que fue en el observan-
tissimo Convento Real de San Quirçe, Orden de el
gran Padre San Bernardo; ingenuamente digo, que
por la gran aficion, que tuve à esta Venerable, por
lo que avia oïdo de algunas de sus virtudes; y por la
larga experiencia, que tengo de las prendas de el
Orador en la facundia, claridad, sinceridad, y ener-
gia en todos sus escritos; siendo digno de admiracion
verle vnir en ellos lo conceptuoso con lo claro; de tal
suerte, que lo percivan doctos, è indoctos, verifi-

dose à la letra lo, que à los Predicadores Evangelicos pide Haías; y es, que escrivan con estilo de hombre, para que ninguno por ignorante se escuse, (1) y percivan en la doctrina lo, que conviene para dirigirles à la gloria. (2) Por vno, y otro confesso, fui con ansia à atender algunas de las maravillas (que con la fee, que permite el caso) tenia por ciertas. Oílas con gusto, y con mayor las he leído, succediendome lo, que en la Magdalena reparò San Gregorio: (3) *Ite- rum videre desiderat? Amanti semel aspexisse non suffi- cit; quia vis amoris intentionem multiplicat inquisitionis*; porque al reparar en la prevencion de la miseri- cordia de Dios en las dulçuras à esta su sierva, (4) los grandes, y anticipados favores para atraerla à sí, me he admirado de nuevo, dando las gracias confu- so al; que siempre es admirable en sus Sançtos; (5) por lo que juzgo, es razon, que tan singular vida, paraque se perpetùe en la memoria, se debe dar à la luz publica: *Tradatur chartis victuris in sacula, vt exemplum prabitura virtutum numquam fama moria- tur.* (6)

Concluyo con dezir, que para aprobar este Ser- mon, me basta solo ser, de quien es; pues en todos los, que he oído, he hallado con la erudiccion, elo- quencia, claridad, y sinceridad, que pone Quinti- liano; como si huviera hecho para el Orador el elo- gio: (7) *Quae in hoc Oratore maxima sunt, imitabilia non sunt, ingenium, inventio, vis, facilitas*; pues sien- do

(1)

Isaï. 8. v. 1.

(2)

Lira ibi: *Ita vt quilibet homo etiam parum literatus legere possit.*

(3)

D. Gregor. Homil. in Evang.

(4)

Psal. 20.

(5)

Psal. 67.

(6)

D. Enod. in vit. B. Epif.

(7)

Quintil. lib. 10.

do tan continuas sus tareas para la utilidad, y enseñanza publica, y para el gobierno, y direccion de las Almas, tanto, que digo con Severo Sulpicio: (8)

(8)
Sever. Sulp.
Dialog. i. de
Mor.

Totus semper in lectione, totus in libris, non die, non nocte requiescens, aut legit semper, aut prædicat, aut scribit; para todo se halla prompto, como si fuera vnico en cada empleo; y aviendo hallado en este lo, que Ciceron annota, cierro gustoso con sus palabras:

(9)
Cicer.

(9) *Meo iudicio, & omnium vix vllam cæteris Oratoribus laudem reliquisti;* sintiendo se debe dar à la estampa, por no contener cosa contra nuestra Sancta Fec Catholica. Salvo meliori, &c. Valladolid, y Abril 4. de 1717.

Don Pedro Manuel Davila
y Cardenas.

LICENCIA DE EL SEÑOR
Obispo.

DON FR. JOSEPH DE TALAVERA
Gomez de Eugenio por la gracia de Dios, y
de la Sancta Sede Apostolica, Obispo de Va-
lladolid, Prior, y Señor de Junquera de Am-
bía, del Consejo de su Magestad, &c,

POr la presente damos licencia, para que se
pueda imprimir, é imprima el Sermon,
que en las honras de Antonia Alvarez,
Religiosa, que fue del Convento de San Quirçe
de nuestra filiación, predicò el muy Reverendo
Padre Maestro Fr. Luis Alvarez de Sancta Rosa,
Cathedraticò de Sancto Thomàs de la Univer-
sidad de esta dicha Ciudad, del Sagrado Orden
de Predicadores, atento de nuestro orden ha si-
do visto, y examinado por el Doctor Don Pedro
Manuel Davila, Canonigo Magistral de nuestra
Sancta Iglesia, y Cathedraticò de Visperas de
Theologia de esta dicha Universidad; y no con-
tener cosa contra nuestra Sancta Fee Catholica,
y

y buenas costumbres; con tal, que se guarde en la impresion lo dispuesto por las Pragmaticas Reales. Dada en Valladolid en nuestro Palacio Episcopal en quatro dias del mes de Abril de mil setecientos y diez y siete.

*Fr. Joseph Obispo de
Valladolid.*

Por mandado del Obispo mi Señor,

Don Christoval Rodriguez,

Secretario.

MILITIA EST VITA HOMINIS SUPER TERRAM.

Job cap.7.verf. 1.



Ara todo ay tiempo. Y como lo ay para el silencio, tambien lo ay para el aplauso. *Tempus tacendi.* *Tempus loquendi.* Primero es aquel, que este; porque primero es la vida del hombre, que la muerte;

y si en esta se permite, ò se debe la alabança de los Justos. *Tempus loquendi.* En aquella se prohíbe el elogio de las Almas. *Tempus tacendi.* Los aplausos en vida hazen zozobrar la virtud mas solida en el escollo de la sobervia. Oculte pues el secreto al thesoro de bienes, que Dios comunica à los hombres. Así lo executò el discreto hombre de la Parábola de el Evangelio, que luego que encontró el thesoro de las Virtudes, le escondió cauteloso. *Abcondit*, dize el texto; y con razon prosigue mi gran Gregorio; porque el caminante, que incanto trahe en publico sus riquezas, desseá, que pàren en manos de los ladrones. *Depradari ergo desiderat, qui thesaurum publice portat in via.*

Omnia tempus habent.
Ecclesiastes cap.3.verf.1.

Ibidem v.7.

Ante mortem ne laudes hominem. Ecclesiastici cap.11.verf.30.

Sacramentū Regis abscondere bonū est.
Tobiæ cap.12.verf.8.

Math. c.13, verf.44.

D. Gregor. Hom.11. in Evangelia.

Math. cap. 6.
vers. 20.

Las virtudes, que en esta vida peligran, en el Cielo se aseguran. Allí atesoran los Sanctos obedientes al Evangelio. *Thesaurizare vobis thesauros in Cælo.* Y como despues de muertos buelan à sus alturas, gozan tan ricos dones en su esfera por eternidades. *In Cælo.*

¶ Ea pues rompa la puerta del silencio la llave del aplauso; y haga patente al mundo el thesoro, que ocultò asta aora este observantissimo Convento en su Religiosa Clausura. Fue este thesoro la Venerable Madre, y Sierva de Dios Antonia Alvarez, que en el dia 27. de Enero de este presente año de 1717. commutò esta mortal vida por la eterna. Si el empeño, que me precissa, me permitiera, el soltar las riendas al desconuelo; mejor lo publicàran mis lagrimas, que mis voces. Con razon lo dixo la ternura del Maximo Geronymo en ocasion semejante. *Quis enim possit siccis oculis Paulam narrare morientem?* Porque aviendo tratado, y reconocido el Espiritu Sanctissimo de Paula, al referir de su muerte la ausencia, su justo dolor pudo detener de sus voces la elegancia. No serà pues admiracion, que à las mias suspenda el sentimiento, quando me assiste el mismo motivo. *Quis enim possit siccis oculis Antoniam narrare morientem?*

D. Hieron.
in vitas Pa-
trum, in vita
S. Paulæ, pro
pe finem.

¶ Quexàrame al Cielo en nombre de la tierra; porque la despoja de vna de las mas preciosas perlas, que produxeron sus entrañas. Quexàrame en nombre de esta Ciudad Nobilissima; porque le vsurpò en vna Charidad ardiente el mas lucido blason del escudo

do de sus llamas. Quexàrame en nombre de este excelso Choro de Esposas de Jesu-Christo; porque les robò vna Madre, y Hermana charissima, que contrañable amor venerava à todas humilde, y dessea-va su mayor bien fervorosa. Pero dexèmos las que-
xas; porque es tiempo de dâr à Dios las gracias, de que nos favoreciesse con dòn tan precioso para rega-
lar al Cielo con theforo tan rico. Assi lo digò con el
dulcissimo Padre San Bernardo en nombre de todos.

Pretiosum munus terra nostra direxit in Cœlum. Y assi
tierra, Valladolid, y Convento atesoraron en el
Cielo el mas abundante centro de preciosas virtudes.
Thesaurizate vobis thesauros in Cœlo.

no. Ea pues, yà que tuve el ultimo las llaves para
descubrir sus riquezas, obligado de vn affecto de la
mayor Nobleza (que estimando à esta Sierva de Dios
en vida, la quiso hazer esta honra en muerte; siendo
su amor no mundano, que con la muerte se acaba; si
celestial, imitador de Jesu-Christo, que sobre la
muerte se eterniza. *In finem dilexit.*) passò à executar
el precepto, dando primero las gracias al concurso,
que de Nobles, Religiosos, y devotos Fieles se com-
pone para authorizar las Exequias, como del funeral
de Sancta Paula refiere San Geronimo.

Vienen pues à celebrar la gloria de esta Sierva de
Dios, que piadosamente creo, goza en la vision de
la divina belleza, retratada en el milagroso successo
del Evangelio de oy; adonde el dichoso Ciego logrò
el veer de la Magestad de Christo la humana hermo-

ura. *Et video.*

A 2.

Re-

D. Bernard.
Serm. 1. de
Assumpt. B.
Mariæ.

Ioan. 13.
vers. 1.

*Tota ad fu-
nus Palaesti-
narum Vibiū
turba conve-
nit.* D. Hier.
vbi supr.

Ioan. cap. 9.
vers. 16.

Referirè la historia de su vida con la brevedad
possible , dexando à tan noble , como discreto audi-
torio el ponderar los successos ; y tomando à mi cuy-
dado el referirlos , con la protesta , que hago *Coram*
Deo , *et Christo Iesu* , y en presencia de mis oyentes,
de que obediente à los Apostolicos decretos de la
Sancta Sede , especialmente de nuestro muy Sancto
Padre Urbano VIII. no es mi intento , de que à esta
Sierva de Dios la veneren por Sancta ; ni que sus suc-
cessos se tengan por milagrosos, asta que la Sancta Ma-
dre Iglesia Catholica Romana , y su Cabeza Suprema
lo declaren por sus decretos ; y à quanto yo dixere , ò
escriviere , solo desseo se dè el credito de vna regular
opinion , que se debe à vna historia commun. Con
esta protesta , passo à referir con sinceridad , y verdad
christiana , lo que oì , vì , y toque con las manos de
vna larga experiencia ; para lo qual Dios me as-
sista con las luzes de su gracia.

AVE MARIA.

Bul. 39. apud
Querub.

Tom. 4. B. D.

Sancti
A. S. S. S.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

Maria.

MILITIA EST VITA HOMINIS SUPER TERRAM.

Job cap.7. vers. 1.

Si la vida del hombre es vna continua guerra, como dixo Job; la de Antonia Alvarez fue vna lid porfiada; como se veerà en su historia; que sin mas idea, que el curso regular de su vida, servirà de norte al discurso.

PATRIA, PADRES, INFANCIA, Y PVERICIA
de Antonia.

Valladolid siempre illustre, Corte de los Monarchas Catholicos, solar excelso de la mayor Nobleza, pero mas gloriosa por Madre de varones, y hembras insignes en sanctidad, y virtud, es la felicissima Patria de esta Sierva de Dios. Sus Padres fueron Fabio Alvarez, y Catharina de Azevedo, Nobles (al parecer) por origen, aunque de medianas conveniencias. Vivieron (segun me informaron, porque no se encuentra la fee de Baptismo, por estàr en Madrid los libros) en los terminos de esta Parochia de San Nicolàs. A los primeros dias del año de 1639. yà respirava alientos Antonia en las

las entrañas de su Madre Catharina; pero tan impaciente con aquella carcel nativa, común à todos por naturaleza, que con desusados movimientos fatigava el vientre de su Madre, causandola terribles dolores. Estos solo se le aliviavan por todo el tiempo, que se detenia en algun Templo; pero en bolviendo à salir, se repetian. Indicio claro es, de que esta criatura admirable estava destinada para vivir en Sagrado; declarando en los soberanos impulsos, que la movian, los desseos de executar lo mismo, que practicò aquella dichosa Ana, que describe San Lucas, siendo ya adulta. *Non discedebat de Templo.*

Luca cap. 2.
vers. 37.

Tres vezes con toda distincion la oyò su Madre Catharina llorar, aun antes de nacer; la vna de estas la oyò tambien su Padre; quien atribuyendolo à otros niños, que tenia, dixo à su esposa: *Quien llora así? Acalla à esse niño.* Catharina bien conociò, lo que su esposo ignorava, aunque de nada hizo misterio; pero tomò motivo, para reñirla despues, quando llorava la niña Antonia. *Llora, llora* (la dezia) *que desde el vientre de tu Madre fuisse llorona.*

Vbi infra.

Saben los discretos aquella portentosa inquietud del Baptista en las entrañas de Habel: *Exultavit infans*; pero esta fue de alegria, y la de Antonia de tristeza. Alegravase el Baptista, por verse libre de vna culpa contrabida; llorava Antonia, por verse prisionera de vna culpa heredada. Lidiava impaciente, por desatar sus lazos; y como las lagrimas de los niños son tan parleras, que explican sus desseos, con

llan-

llantos, y movimientos manifestava las ansias, con que apetecia de la gracia las luzes, de que (bañado el Baptista) explicava el gozo en su inquietud admirable. *Exultavit infans.*

Legòse el dia veinte y quatro de Julio del mismo año, en que sintiò Catharina los dolores de el proximo parto, que esperava. Fueron tan terribles las ansias, y tan mortales sus congojas, que se vieron precissados à toda priesa à socorrerla con el Sancto Sacramento de la Uncion en tan conocido riesgo. Creciò el peligro, porque esta criatura arrojò afuera vn brazo, en que recibì el Sancto Baptismo segun la forma, que saben los discretos; y retirándole luego, se entrò en las entrañas de la doliente Madre, adonde estuvo por espacio de veinte y quatro horas; en cuyo fin saliò à luz Antonia, cessando el mortal peligro de su Madre Catharina. Vean, si forcejava por arrojar de sí la culpa, y por recibir la gracia.

Del vientre de su Madre Thamar sacò vn brazo Zaràn su hijo; y luego, que se viò ceñido con vna cinta encarnada, retirò gustoso el brazo al mismo centro. *Ligavit coccinum . . . illo retrahente manum.* Reconociòse prendado con la señal de la redempcion representada en essa cinta sangrienta, lo mismo le succede à Antonia en el carácter, ò sello del Baptismo. Y vno, y otro contentos con tan preciosa prenda, retraxeron sus manos à las entrañas de sus Madres. *Illo retrahente manum.*

Nació esta Sierva de Dios el dia veinte y cinco de

Luca cap. 1.
vers. 41.

Génes. cap.
38. vers. 27.
& 28.

Julio consagrado à las glorias del Unico Patron de
nuestra España Santiago. Misterio fue ; porque, como
estava destinada à lidiar continuamente con el abis-
mo, dispuso la providencia Divina, que se alistasse
en las Vanderas de este Capitan triunfante. *Jacob,*
supplantator.

*Interpretatio
nominis ex di
versis Patri-
bus.*

A los nueve, ò diez meses poco mas de su naci-
miento, se le manifestó todo el mundo por dos ve-
zes; y la Humanidad del Divino Verbo, como Juez
soberano. Una de estas, quando la ceñian las manti-
llas para fajarla, con assombro de todos pronunciò
por tres vezes el Sanctissimo nombre de *JESVS*;
porque viò la Humanidad del Señor en vna luz cla-
rissima con la Cruz, Cetro de su immortal Imperio,
en la mano derecha; y al mismo tiempo se le repre-
sentò aquel profundo, inscrutable misterio discretivo
entre predestinados, y reprobos en esta forma. Avia
en la tierra vnas profundas concavidades, que se tra-
gavan muchissimos hombres; sus rostros, como de
carbon, y sus cabellos cerdosos, que miseros se des-
peñavan voça avaxo en el abismo; al contrario los
predestinados tenian los rostros transparentes, como
hebras de oro finissimo. De estos salian vnas luzes,
que (à su parecer) llegavan asta el Cielo. Quedò tan
impresa esta vision en su tierna alma; que afirmó
despues adulta à sus Confessores, y à mi; que siendo
la multitud de varias, y remotas Naciones, conoce-
ria, si los viera, à cada vno, segun el estado feliz, ò
infeliz, que le correspondia.

5

Afsi le succediò , quando niña ; que con sinceridad inocente se complacia de ver à los buenos , y se lastimava de mirar los malos ; y algunas vezes los reprehendia , diciendo : *Porquè no obras bien? Porquè no te conviertes? Què gran Predicadora escogió Dios en Antonia niña! Sustentavala con leche , y manteca, como à su hijo soberano ; para reprobare lo malo , y elegir lo bueno. Butyrum , & mel comedet , ut sciat reprobare malum , & eligere bonum.*

Isaia cap. 7.
vers. 15.

Teniendo la edad de cerca de tres años , y estando con vna tia suya sentada à la puerta del Templo de las Madres Carmelitas Descalças , viò tercera vez al mundo embuelto en maldades ; tanto , que la Magestad de Christo iba à descargar el rigor de su justicia ; y fueron tales los gritos , que diò la niña Antonia , y tan grande el temor de su corazoncillo tierno ; que se quedò absorta en sentidos , y potencias con el espanto ; y de esta suerte la llevaron à su casa. Peor està oy el mundo , que entonces. La charidad con tibieza en muchos , y en los mas perdida. La malicia descarada. Sin freno se dexan llevar los hombres de robos , muertes , discordias , engaños , ambiciones , vanidades , codicias , y torpezas. Valgame Dios Almas ! Temamos à Dios ; que si entonces detuvo el rigor de su justicia ; quizá por los gritos de la inocencia ; yà nos robò la inocencia ; y podrá fer execute en el mundo su justicia ; porque està embuelto en malignidad , y desemboltura. *Mundus totus in maligno positus est.*

Epist. I. Ioan.
cap. 5. v. 19.

En aquella tierna edad de los tres años advertia cuydadosa todo , lo que executavan los Fieles en las Iglesias; y preguntava importuna: Què es lo , que dezian , quando estavan de rodillas ? A que satisfizo vna Abuela suya , enseñandola la Oracion del Padre nuestro. Hizo reparo en las palabras , y llorava amargamente el engaño , que le hazian , diciendo : *Si mi Padre està en los Cielos ; porquè me dicen , que este es mi Padre ?* Señalando con el dedo , al que lo era por naturaleza. Y es , que yà en aquel corazoncillo ardia el affecto de ser solo hija de Dios por la gracia.

Padres tuvo Melchisedech ; y con todo esso dize San Pablo , que no tuvo Padres : *Sine Patre , & sine Matre*. No es contradiccion , es misterio ; y doy la razon con la letra: *Affimilatus est autem Filio Dei*. Configuriò la semejança con el hijo de Dios ; y como esta se logra por la gracia en sentir de los Theologos ; por esso dize , que no tiene Padres , aunque los tenga por naturaleza ; porque desprecia à los de la tierra , para ser solo hijo del Padre , que està en los Cielos : *Sine Patre , & sine Matre : Affimilatus est Filio Dei*. A esta semejança aspirava Antonia ; y llorava el engaño , de que le hiziesen llamar Padre , al que lo era por naturaleza ; porque solo apetecian sus ansias ser hija del Padre , que lo es de todos por la gracia.

Mejor Maestro tuvo Antonia , para saber con mayores luzes las fervorosas Oraciones. El niño Dios Encarnado en la estatura correspondiente à la edad de los tres años , la ayudava à rezar sus devociones.

Veia-

Veiale hermosissimo en extremo; y sintiendo en su alma singularissimos affectos, con que amava su belleza; le preguntava: *Si era su hermano?* A que respondia el benignissimo Señor: *Todo soy tuyo.* Ay tal delicia! *Delicia mea esse cum filijs hominum.* Ausentavase este amabilissimo Dueño; y Antonia deshecha en lagrimas clamava por su amado niño; quien con suavissimas voces la consolava, diciendo: *Calla, luego bolverè, no llores.* Bendito sea Dios, que tan cariñoso se ostenta con las almas, amando tiernamente la inocencia de los parvulos: *Sinite parvulos, & nolite prohibere eos ad me venire.*

Prov. cap. 8.
vers. 31.

Math. cap.
19. vers. 14.

Cumplió los quatro años de su edad; en cuyo tiempo fue Dios servido de llevarse à su Padre; y desde aquí empezaron sus tormentos, como ella confiesa. Fue el caso, que compadecida vna Señora rica de ver à su Madre viuda con ningunos medios, y muchos hijos, la pidió, que le entregasse à Antonia, obligandose à criarla, asta ponerla en estado. Su Madre (agradeciendo la limosna) la llevó à su casa. Recivieronla con grandes demonstraciones de cariño; pero Antonia con gran desvio se apartava, de quien tanto la queria. Huía de sus brazos. Aborrecia sus caricias, diciendo repetidas vezes: *Quitate allà, que te quemas, que te abraxas.* Durmiendo, velando, comiendo, y aun leyendo algunos papeles, le dezia lo mismo. Llegò à tanto, que no queria recibir la comida de su mano, y quando se veía precisada, como era tan pequeña, se desprendia por el hueco de la silla,

y se dexáva caer en el suelo, por no tomarla.

Pusose sumamente debilitada por falta de sustento, y por las congojas, que su corazoncillo padecia, quando veia en tal miseria à su Señora. Entregola esta à su ama de llaves, paraque cuydasse de la niña; y lo executò con tal rabia, y ojeriza, que no avia dia, que no la maltrataffe con azotes, y golpes, que continuamente la dava. Explicalo asì en sus escritos: *Me tratava, como à vna esclava.*

Un dia quiso la Señora salir à fuera con toda su familia, à que se resistiò Antonia con tales lagrimas, que se quedò sola sin compañía alguna. Solo este rato tuvo de alivio. Rodeò toda la casa muy contenta. Encontrò con vnos papeles, y con gran gusto suyo los rompiò, y arrojò à las llamas, diciendo: *No ay mas, que Dios, todos mueran.* Es el caso, que quando su Dueño leia los papeles, veia Antonia, que crecian sus incendios, y entonces dava mayores gritos.

Acercavase la noche, y se retiraron todos à su morada. Reconocieron la travessura (que no fue) de la niña. Encendiòse en colera la ama de llaves, y provocò à su Señora à la mayor impaciencia. Cerraron las puertas. Desnudaron à Antonia, y atandola à vna columna, ò mastil de la cama, descargaron con tanta fuerça tantos, y tan crueles azotes, que de pies à cabeza toda estava hecha vna llaga. Estuvo por mucho tiempo la inocente en su sentido, y solo se acordava, que avia dicho: *Sea por amor de Dios.*

No hallando yà parte, adonde emplear su saña,

la bolvieron de rostro , y la amenazaron , que con vn cuchillo , que tenian , la avian de arrancar el corazon ; à que la paciente tierna con valor imponderable respondiò animosa: *Aquè està* (señalando su pecho) *sacadle de vna vez.* Aumentòse con esta respuesta la crueldad de su ojeriza. Con gran cantidad de pimientto desleido en vn vaso de vinagre la cerraron la boca à esta criatura ; y al rigor de este tormento perdiò el sentido ; pero no cesò su obstinada furia. Repitieron el sangriento estrago desde el pecho asta los pies. Raro assombro ! Tres horas durò este cruel destrozo ; y en este tiempo descansavan de quando en quando los sañudos excutores , para bolver con mas fuerça. Caso como este , mejor se ponderava con compasivas lagrimas , que con discretas voces. Acuerdese mi auditorio de aquel exemplar divino pintado por Isaías: *A planta pedis vsque ad verticem non est in eo sanitas ;* y verà con proporcion su retrato en la niña Antonia.

Isaï. cap. i :
vers. 6.

Oigan las palabras , con que concluye en sus escritos el successo : *Mas no tenian toda la culpa ; porque ayudavan los Enemigos ; y assi no podian mas.* No ven , como disculpa el atroz delito , olvidada de su agravio ! No consideran , que todo el infierno se conjurò contra su vida ! Pues yo atribuyo tan tyrano rigor à lo , que dixo , quando rompiò los papeles : *No ay mas , que Dios , todos mueran.* Publicò la guerra al abismo casi con las mismas palabras del Supremo Archangel San Miguel : *Quis , sicut Deus ?* Y rabiosos los enemigos de verse desafiados de vna niña , intentaron quitarla

Interpretatio
nominis secũ-
dum PP.

tarla la vida, por no quedar ignominiosamente vencidos en la batalla. No lo lograron; pues venció Dios

Epistol. i. ad en Antonia. *Infirma mundi elegit Deus, vt confundat*
Corint. cap. *fortia.*
i. vers. 27.

Asi lastimada volviò al otro dia à los brazos de su Madre; y de estos à los de vna tia, que la llevó à su casa. Un año se tardò en curarla de los tormentos passados; à que se añadia, el que los Demonios la espantavan con sombras, y figuras; pero fortalecia su pecho el niño Dios, que la acompañava, y favorecia con tiernissimas caricias, dandose à vèr en repetidas ocasiones. O gran dignacion de Dios! Que sale de sí dexandose llevar de su infinito amor, como dixo San Dionisio: *Ipse omnium causa pulchro, & bono omnium amore per abundantiam amativæ bonitatis extra se ipsum fit.*

De Divinis
nomin.
Cap 4. prop.
fin. apud D.
Th. lect. 10.

Con estas celestiales visitas passò Antonia asta los seis años, y medio de su edad; en que aquel Divino Dueño la sacò de su casa, y llevandola por la puerta de la Ciudad, que està cercana al Convento de los Padres Mercenarios Descalços, siguieron los dos amantes el camino de las Arcas, que llaman de Argales. Iva Antonia muy contenta con tan buena compañía; pero fatigada del camino llegó à vn montecillo separado, adonde encontró vna fuente, de que bebió, comiendo de las yervas, que se criavan à sus raudales, que eran muy amargas, pero le supieron muy bien. No se contentò Antonia con aquel sitio, y registrando el monte, encontró con vna cue-

va, adonde se entrò gustosa de aver hallado aquel alvergue para recogerse. Viò en ella dos luzes, que eran los ojos de vna Fiera, ò Lagarto grande, que hazia grandes estragos en los hombres, y muchachos, que por allí se acercavan, quitandoles la vida. Rodeò toda la cueva impavida la niña, y despues se detuvo en ella la mayor parte del dia. Valgame Dios! Quien derendria aquella Fiera, paraque no se ensangrentasse en esta criatura? El niño Dios, y niño de Antonia, que en letra de Isaias amenaza à las Fieras, para que no executen destrozos: *Puer parvulus minabit eos.*

Isaiæ cap.
II. vers. 6.

Saliòse de la cueva al acercarse la noche; en cuyo tiempo vn criado de su casa la buscava con gran cuydado, llamandola à grandes gritos; y oyendo cerca sus voces, le saliò al camino. Colerico el mozo, quitando las riendas de la mula, en que iva, la diò tantos golpes, que se cayò en el suelo; y cogiendola impaciente en sus brazos la llevò à su casa; adonde no hubo persona, que no la maltratasse à azotes. Pero fue tal su emmienda, que la misma noche quiso bolver à su desierto, por irse al otro mundo, como ella dezia. Intentò abrir la puerta de la calle, despues de todos recogidos; cogieronla en el hurto, y la repitieron el castigo. Anda (la dezian) que has de ser la deshonra de tu familia; y aunque Antonia llorava lastimada, interiormente estava contenta; porque yà entonces hazia aprecio de las cosas de Dios. Las mismas ansias puso el Señor en los corazones tiernos de las Seraphicas Sanctas Theresa de Jesus, y Catharina de Sena, siendo de muy pocos años. Vien-

En la Histo-
ria de sus Vi-
das.

Viendo sus tios, y à los sustos de Antonia, y à las voces, con que llamava à su niño Dios; y no conociendo los misterios, llamaron à vn Religioso de la Merced Descalça, varon de gran virtud, y experiencia, que fue el Venerable Padre Fr. Joan de Sancta Maria; para que bendixesse à la niña. Certificòse por examen de su interior, de lo que en su Alma passava, assi de favores, como de sustos. Reconociò, que iba disponiendo Dios su tierno espiritu, para llevarla por vn singularissimo camino; y con charidad ardiente tomò à su cargo el instruirla. Enseñòla vna doctrina del Cielo, aplicandola à tener oracion mental, à rezar el Sanctissimo Rosario con otras devociones acomodadas à edad tan corta; para esto la conducia à su Templo, y à vna Capilla de Nuestra Señora, que (dizen) se llama del Amparo. Adonde succedieron dos cosas notables, que son las siguientes.

Estàndo vn dia en la oracion recogida, se quedó durmiendo (à su parecer) y en sueños viò, que la Magestad de Christo, como niño hermoso, pero Coronado de espinas, le manifestò vn monte aspero, eminente, y lleno de abrojos, diziendola: *Este es tu camino.* Con el susto despertò Antonia llorando; que entendido del Confessor, y examinando el motivo, la confortò con muchos alientos, persuadiendola à emprender viage tan penoso; con cuya advertencia quedó Antonia animosa, y resignada en la voluntad Divina.

En la otra ocasion estava rezando el Sanctissimo

Ro-

Rosario ; y viò , qué de su voca salian diversas flores ,
y rosas , que volando por los ayres se prendian sobre
la gala , ò vestido de la Sancta Imagen , y le borda-
van con tal primor , que parecia vna primavera , ò
jardin hermoso. Viòlo tambien su Confessor venera-
ble ; y la mandò , que lo callasse ; como lo executò
obediente. Bendita seais Señora , que tanto apreciáis
vna devocion tan tierna. Crecieron con esto las an-
sias de la niña , para bolverse al otro mundo , ò de-
sierto ; y con gran ternura clamava à su niño Dios.
*Vàmos de aquí Señor. Vámonos al otro mundo ; pero ha de
ir con nosotros Fr. Joan.* Aborrecia Antonia el comer-
cio , y trato de las criaturas , queriendo solo hablar
con Dios en vn desierto , y oír las voces de su Pastor ,
como tierna ovejuela. *Ducam eam in solitudinem , et
loquar ad cor eius.*

Osee cap. 2.
vers. 14.

Quedòse todo en desseos ; porque , aunque Dios
los dava , para encender su corazon en finezas , no
queria las execuciones ; porque reservava para otro
fin sus virtudes. Y yà que Antonia no pudo conseguit-
lo , lograva en su casa el huir de los bullicios de la fa-
milia retirandose al quarto mas oculto. Deshaziase
su corazon tierno en afectos de aquel Señor Divino ,
que la favorecia tanto ; y como los dos amores de
Dios , y del proximo son hermanos de Padre , y Ma-
dre , por hijos de la voluntad , y habito ; no podia su-
frir el de Antonia el ver à vn Pobre , sin socorrerle con
limosna. Tenian sus tios bastantes medios para sus-
tentar su familia ; y con gran cautela recogia algunos

panes , para repartirlos à los necesitados. Un dia, que se hizo gran provision para la casa , la dexaron con descuydo à la vista de la charitativa niña. Fueron tantos los Pobres , que acudieron , que arrojò por la ventana todos los panes. Succediò en este lance , que vn Pobre con el ansia de recoger su limosna , se descuydò de retirar su cabeza ; y al desprenderse el pan, cayò sobre ella , y le descablò por su descuydo. Si despues la oyera mi auditorio los afectos , con que Antonia sentia esta herida , atribuyendo à culpa suya, lo que era inadvertencia agena ; sobre causarle gran devocion , se admirara. Todas sus piedades paravan en sufrir crueles azotes ; pero los llevaba con paciencia , contenta con padecer por su amado. Cerraron las puertas à su piedad , guardando todo lo comestible en vna arca ; y no teniendo vn dia, que dar à vn Pobre, le arrojò las mantas de la cama.

Yà enfadados sus tios del , que les parecia desperdicio de sus bienes , la bolvieron à casa de su Madre ; y reconociendo despues de largo tiempo , que era demasiada la solitud , que ellos tenian de los bienes caducos de este mundo , pidiò à Dios, para assegurar su salvacion , que los reduxesse à pobreza ; como tambien lo hizo con su Madre , à quien venció contra su voluntad , porque se avia visto en otra fortuna , à que sirviessè en este Convento en el oficio de mandadera. Logrò lo , que pedia ; porque los contratiempos , que tuvieron , consumieron los mas de sus bienes. Quien no dixera , que Antonia aborrecia

à su Madre , y sus Parientes ? Así es ; porque así lo manda el Evangelio. Pero este aborrecer es el mejor amar. Aquel fuego , que desprendió la Magestad de Christo en la tierra , era fuego , y era espada ; tomóla Antonia en sus manos para destrozár en sus Parientes , y Madre el desordenado amor de los bienes de la tierra , dexando en sus pechos el fuego del amor Divino , con que aspirasen à las riquezas del Cielo. *Ignem veni mittere in terram . . . non veni pacem mittere , sed gladium.*

Lucæ capit. 12. vers. 49. Math. capit. 10. vers. 34.

Restituyòse à casa de su Madre à los nueve años de su edad ; y vna Señora de mucha nobleza , y mayor virtud , que se llamava Doña Leonor de Sabança luego , que tuvo esta noticia , pidió à Antonia , para que estuvièssè en su casa. Fueron Madre , y hija bien temerosas , de que succedièssè en esta , lo mismo , que en la primera ; pero no fue así ; porque era la Señora muy Sierva de Dios , su casa vn Convento de mucha clausura , y su familia muy modesta , y bien criada. Quiso à Antonia con estremo , y la hizo su limosnera. Cuyo empleo acceptò con gran gusto. Aquí la persiguieron mucho los enemigos , yà con fantásticas apariencias , yà con sombras horribles , y yà con figuras diabolicas. Clamava à Dios , pidiendo su ayuda. Retiravase al Oratorio , adonde avia vna Imagen de Maria Sanctíssima , que llamavan de los Reyes. Favorecióla mucho esta piadosíssima Señora previniendola , que la esperavan grandes peleas ; pero le ofreció su proteccion soberana para siempre. Aquí sintió Anto-

nia la presencia del Señor; que explicava en esta forma: *Es; como dos; que se hallan juntos en vna sala sin luz; y aunque no se ven, se sienten.* Declaralo con discrecion; que aquellos Seraphines de Isaias vendados los ojos con sus alas, *duabus velabant faciem eius*, no podian ver à su amado; pero podian sentir, que estava cerca su Dueño. *Stabant super. . . stabant iuxta;* leyò Maluenda.

Isaie cap.
6. vers. 2.

Ibidem. Vbi
Maluenda.

Con la persecucion del abismo, y favores repetidos del Cielo, con mortificaciones propias, y grandes desvelos, con que passava la noche, se hallava Antonia sumamente debilitada. Venian los Medicos; y aunque aplicavan la medicina, no la servia de provecho; porque no pertenecia à su facultad el aliviar su dolencia. Llamaron despues à dos Padres Espirituales; siendo vno de ellos el Doctissimo Padre Maestro Quintana Dueñas de la docta Compania de Jesus bien conocido. Estos la examinaron con cuidado; y aunque Antonia era de corta edad les dixo: *Porquè me preguntan tanto? Paraquè tienen tanta gana de saber? Por ventura quieren quitarme à mi Dios? Bendito sea, que en tan corta edad enseñò à esta niña tanto recato, y silencio.* Celebraron mucho estos discretos Padres la sinceridad de su inocencia; y la respondieron, que todo era necessario para la seguridad de su Alma; con que desahogada Antonia dixo, quanto la passava. Aconsejaronla prudentes, que ayunasse, y se mortificasse; y obedeciò tan prompta, que ayunava; comia muy poco; no dormia en la cama;

andava descalça; y con vnos corde les entretexido con alfileres, y palos agudos formava vnos silicios, y disciplinas, con que atormentava su tierno, y delicado cuerpo. Menos años tenia, que Sancta Ines, quando padeciò el Martirio; y se puede hazer con admiracion la misma pregunta, que hizo San Ambrosio en elogio de la Sancta: *Fuit ne in illo corpusculo vulneri locus?*

D. Ambros.
lib. I. de Vir-
ginibus.

Bramavã el infierno viendo en tan tierna edad tan estraño valor, con que esta niña se maltratava. No la podian impedir sus fervores, ni con visiones horrorosas, ni con temerosos espantos. Huia el comercio de la familia, para exercitarse en penitencias; y vn dia, que se retirò à lo mas oculto, para mortificarse con el exercicio de la disciplina, rabioso el infernal espiritu hizo tal estruendo en la casa; que corriendo toda la familia àzia, donde estava Antonia, la vieron ensangrentarse intrepida contra su cuerpo inocente. No la dexavan despues, siguiendola siempre sus passos; y Antonia estava descontenta con tan cuydadoso amor. Y viendo, que la estorbavan el caminar à lo mas perfecto, con mas valor, que el, que permitia su edad, le dixo à su Señora estas palabras: *Ni à vsted, ni à mi nos conviene el demassiado cariño, que experimento; y si no se temple el cuydado, que vsted tiene de favorecerme, sin duda me saldrà de casa.* Tan admirada, como sentida se quedò Doña Leonor de resolucion tan valerosa; pero no cessò su fineza. Con que resolviò la niña llamando à su Madre, salir de

de la casa de esta Señora ; como lo executò , trasla-
dandose à este Religiosissimo Convento. Valgate Dios
por inocente , que quieres mas ser aborrecida , que
amada ! Y no ay duda ; porque se aborrecia à si mis-
ma , como manda el Evangelio. *Qui odit animam suam
in hoc mundo , in vitam eternam custodit eam.*

Ioann. capit.
12. vers. 25.

SUCCESSOS A STA PROFESSAR.

Gustosa se hallava Antonia , por aver huído del
mundo , y recogidose à Sagrado ; y aunque
la molestaron , paraque volviessse à la misma
casa , no lo pudieron conseguir. Fuese el primer dia
al Choro , à dar à la Magestad Divina las gracias por
aquel beneficio. Dixola la Magestad de Christo , que
fuesse fiel , y que mirasse , como se portava. Ofreció-
la su proteccion ; y postrada en tierra se resignò en su
voluntad Sanctissima. A que la respondiò : *Niegate à
tí ; buscame por Cruz , que te quiero toda para mí.* El
Evangelio : *Abneget semetipsum ; tollat Crucem suam,
& sequatur me.*

Math. cap.
16. vers. 14.

Advirtiòla tambien , que buscasse Confessor ; y
remiendo el errar por su eleccion propria , la puso en
manos de su Magestad ; quien le señaló à vn varon
virtuosissimo , y doctissimo , que avia sido Prelado
muchas vezes en el muy Religioso Convento de los
Padres Augustinos Recoletos ; cuyo nombre era Fray
Enrique de San Augustin. Este Venerable Religioso
la enseñò vn camino breve , para llegar muy presto à
la

*Prævenisti
eum in bene-
dictionibus
dulcedinis.*

*Psalm. 20.
vers. 4.*

la cumbre de la mayor perfeccion. Reconociò à esta Alma favorecida del Cielo, y prevenida con bendiciones de suavidad, y dulçura. Advirtiò las ansias, que tenia de ser Religiosa; y aunque eran muchos sus desseos, eran ningunos los medios. Todo se lo facilitò, ofreciendole buscar algunas limosnas entre personas piadosas para obra tan agradable à la Magestad Divina; pero no fueron necessarias; porque vna Religiosa, por cuyo orden avia venido al Convento, dispuso, y compuso, que se le diese el Santo Avito.

En esta ocasion, la que en su vida no faltò à obedecer à sus Confessores, se puso en contienda con este Padre Espiritual. Fue el caso, que como reconocia esta Alma tan bañada de luz del Cielo, y entregada à la Oracion, queria que fuesse Religiosa del Choro; porque era mas apropiado para el Sancto reposo de Maria, que para el penoso exercicio de Martha. Propusofelo con estas, y otras razones discretissimas; y Antonia con impulso soberano le respondiò: *Esso na (Señor) no se trate de esso; To he de ser Religiosa de fuera del Choro; porque quiero servir, y estar à los pies de todas.* En tan sancta porfia venció la humildad de Antonia. Què buena desobediencia! Pero què profunda humildad! Considerava la de su Esposo amado, que vino à servir, y no à ser servido: *Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare.*

*Math. cap.
20. vers. 28.*

Reciviò el Sancto Avito con cuy fervorosa devocion; pero no con mucho gusto; porque apetecia desde niña tierna el ser Carmelita Descalça, y le pare-

cia

cia imposible ser Religiosa Calçada. Andava con este pensamiento en el año de su noviciado ; y vn dia le pareció , que se hallava en el Religiosissimo Choro de las siempre veneradas hijas de Sancta Theresa , que con ardiente charidad la recibian , y con apacible asabilidad la festexavan. Estava en juyzio , que avia de lograr su desso ; pero en vna devotissima Imagen suya (que està en el Altar del Capitulo) la reprehendió la Magestad de Christo diciendo : *Antonia , quieres hazer tu voluntad , y dexar mi Cruz ?* Con esto postrada en tierra se resignò del todo en la voluntad Divina.

Para la Religion del Gran Padre San Bernardo aquella suavissima providencia , que à todas las Religiones reparte personas de grande espiritu , con que se ilustra su Sagrado Instituto , reservò à Antonia plantandola en la fertil tierra , que fecunda produce descollados arboles cargados de opimos, y sazoados frutos. Asì lo dize su dulcissimo Padre : *Hic sunt arbores erectissimæ , Chori Sanctorum : Nullaque est , que non multa gaudeat fructus ubertate.*

Para esta Religion destinò à Antonia , y para este Convento jardin de las delicias de Dios, ofreciendole la myrrha de su Cruz mezclada con aromas de virtudes : *Veni in hortum meum Soror mea Sponsa , melleam myrrham meam cum aromatibus meis.* Buelvo à dezir , que es jardin de las delicias de Dios esta observantissima Casa. Perdoneme su modestia , que , *quod vidimus , testamur.* En nueve dias , que estuve con sus noches en este Convento por los repetidos mortales ac-

D. Bernard.
Serm. de S.
Nicolao.

Cant. cap. 5.
vers. 1.

Ex epistol. I.
Ioan. cap. 1.
vers. 2.

cidentes de la Venerable difunta , adverti con admiracion vna exacta obediencia en todas las Religiosas, vn juyzio maduro aun en las mas tiernas plantas , vna frecuencia grande de Sacramentos , vna asistencia continua en vn dilatado Choro , que las ocupa casi todo el dia ; y lo poco , que resta , del tiempo lo gastan en sanctos exercicios de oracion , mortificacion, devociones , y officios de Comunidad.

Cansadas pues con tan penosa tarea cercavan de noche à su discretissima Prelada , pidiendola à vna voz , que las dexasse velar desveladas à la enferma ; y como con su prudencia reconocia , que era preciso el repartirlas , por las muchas noches , que la asistieron ; escogia à las vnas para el desvelo mandando, que se fuesen las otras à su descanso , como lo hazian; estas melancolicas ; y las otras muy contentas. Esto vi en Señoras ancianas , de las quales algunas passavan de setenta años ; y en las de corta edad , que despues de vna noche tan larga se ivan al Choro à la Oracion , Horas , Missa , y Communion , como sino huvieran passado tal desvelo. Yo las persuadia , à que tomassen algun descanso ; y ellas se reian diziendo , que no le necesitavan. Reian muy bien , y podian reirse de mi tibieza. Cierto (Señores) que ver à vnas niñas criadas en casa de sus Padres con mucha delicia, y que apenas entran en este Convento , quando luego se entregan del todo al trabajo , à la mortificacion, y al desvelo , es confusion grande para nosotros , y para todos los hombres, de quienes dixo (y con razon) San

D. Gregor.
Hom. 1. 1.
Evangel.

Omnia sunt
optima
omne bonum
perfectum
delectabile
delectabile
Pater Ianni
vni. Epistol.
Iacob cap. 1.
vni.

D. Gregor.
Hom. 11. in
Evangel.

Gregorio: *Et nos barbati, & debiles sumus, qui ire ad Regna Cœlestia puellas per ferrum videmus.*

Dixe poco Señores; pero (Señoras) lo poco, que dixen, no ha sido por vuestra gloria, sino para mayor gloria de Dios; porque estos, y otros muchos bienes son dones suyos gratuitos, nada debidos, todo liberales. Dênle à Dios las gracias; correspondan à sus divinos favores, passando de buenas à mejores; y de mejores à perfectas, y perfectísimas; que en esta obligacion las ponen los divinos beneficios, para que persevere este Convento en ser el jardin de las delicias de el Divino Esposo. *Veni in hortum meum, &c.*

Aquí se quedó Antonia por disposicion divina, y considerandose con mayores obligaciones de entregarse toda à Dios, lo executò en esta forma. Tenia su cuerpo ceñido de rigurosos cilicios; vistió à raiz de las carnes vna tunica larga desde el cuello asta los pies, que era de la mas aspera xerga. Dos vezes al dia se disciplinava; y los mas de los dias tres. No dormia recostada; y si la necesidad lo pedia, era su cama, ò vna tabla, ò vnos manojos. Muchas noches se llevaba sin sueño; y à lo mas (quando le tenia) llegava à menos de tres horas; en lo regular eran dos. Su comida vn poco de pan, y queso, ò algo de fruta. Lo restante de la noche lo gastava despues de los exercicios de mortificacion en oracion continua, que tenia tendidos los brazos en Cruz por espacio de dos horas, estando en lo demàs de rodillas. Todo esto lo executò Antonia por mucho tiempo; y como iba cre-

Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est descendens à Patre luminum. Epistol. Iacob. cap. 1. vers. 17.

cién.

ciendo, lo iba aumentando; asta que los Confesores reconociendo, que le faltavan las fuerças, la mandaron, que se acostasse en la cama, que permite la Religion; y que se quitasse algunos cilicios; pero fue para esta sierva de Dios mas penoso este precepto; porque en la cama sentia, que con espinas la traspasavan el cuerpo; y en lugar de cilicio substituyò vna cadena de yerro, que pesava media arrova, y vna Cruz de muchas puntas, que trahia à las espaldas. Muchas mas mortificaciones executò, que sepulto en el silencio; pero no puedo omitir, lo que no se puede imitar. Por cinco vezes se entrò en vn horno encendido, y no la ofendiò el fuego. Tuvo la ocasion en la mano, porque sirviò en la Botica por espacio de treinta, ò quarenta años. Por otras treinta vezes se arrojò en vna Laguna elada, y la hizo hervir. Lo primero succediò en el horno de Babilonia. Lo segundo con San Pedro de Alcantara. Bien cumplì con el precepto de negarse à si misma: *Abneget semetipsum.*

Estos, y otros muchos fueron los exercicios, con que se mortificò Antonia; y empezò luego con mas rigor à executarlos en el tiempo de su noviciado; de que rabiosas las infernales furias en continuas lides aumentavan sus congojas. Su Confessor la alentava à pelear constante contra la obstinada hueste. Mandò la Comulgar todos los dias, paraque con las armas de la divina luz venciesse à los moradores de las tinieblas: *Induamur arma lucis*; que dixo San Pablo. For-

Dan. cap. 3.
vers. 23.

In eius vita.

Math. cap.
16. vers. 25.

Ad Roman.
cap. 13. v. 12.

tificavala su Ésposo con su presencia, y la promesa de su divino auxilio, con que experimentò lo, que David dize: *Dominus mihi adiutor, & ego despiciam inimicos meos.*

Psal. 117.
vers. 7.

Con tan estraños, y publicos successos, que no pudo ocultar Antonia; porque la divina providencia quiso manifestar el valor de su gracia; se dividió el Convento en contrarios dictámenes. Unas Señoras dezian, que por la quietud de la Comunidad era forçoso, que la echassen del Convento. Otras, que no. Porque no era razon apartar de sí vna Alma tan buena. Andava Antonia en opiniones, como le sucedió à su Divino Esposo: *Quidam enim dicebant: Quid bonus est. Alij dicebant: Non; sed seducit turbas.*

Ioann. capit.
7. vers. 22.

Tiene la virtud sus contradicciones aun entre los mas perfectos; porque, como experimentan, que el demonio entre el buen fruto introduce su cizaña; para que no aya engaños, se previene con cautela la mayor prudencia. Y assi de sus hermanas vnas por su quietud desseavan echarla. Otras por su virtud intentavan tenerla. Quatro Señoras la llamaron aparte, y la advirtieron el peligro, en que estava, de no ser recibida; y assi la aconsejaron, que la estava mejor el salirse por su voluntad, que por fuerça. A que respondió Antonia tan valerosa, como humilde: *Señoras esso no corre por cuenta de vstedes, sino de mi Dios.* Otra vez vuelvo à dezir, lo que David dezia: *Dominus mihi adiutor; non timebo, quid faciat mihi homo.*

Vbi supra
vers. 6.

Saliò luego, y sin perder tiempo visitò à todas las

las

las Señoras , pidiendo rendidamente , que la recibiesen con sus votos. Hizieronlo así , y salió recibida por todos los votos , y vno mas. Bolvieron à repetir-lo , y succedió lo mismo. De quien sería este voto ? Discurre , que sería del gran Padre San Bernardo ; ó de la Magestad de Christo , que lo disponia todo. Fuese luego al Choro , adonde la esperava la Magestad de su Divino Esposo ; à cuyos pies postrada le dió las gracias del beneficio de averla recibido entre sus siervas. Favorecióla mucho , llamandola Esposamia ; y resistiendose Antonia à favor tan grande diciendole , que era su Esclava ; la respondió su amado Dueño : *Quiero , que te llames mi Esposa ; y como tal has de mirar por todo lo , que me toca.* Lo mismo succedió con la gran Doctora , y Seraphica Madre Santa Teresa : *Demceps ut vera Sponsa meum zelabis honorem.* No ay , que resistirse à la voluntad divina ; que por mas , que piensen los hombres , siempre se veen executados los infalibles decretos de su providencia. Y así se vió en este successo , que yendo muchas Religiosas en contrarios pensamientos , todas concurriron à recibir à esta sierva de Dios.

In eius vita :

Llegòse el deseado dia de su profersion , y madrugò Antonia mucho tiempo antes , para disponerse à tan heroyca obra. Levantòse vna tempestad contra su Alma , que se vió embuelta en la masterrible confusion de tinieblas. Los enemigos se desenfrenaron con tan cruel batalla , que la persuadian , à que era imposible el professar. Proponianla dificultades en

el

el cumplimiento de sus promessas. Representavanla lo mucho , que avia de padecer. El Cielo estava cerrado à su consuelo ; no hallava alivio en las criaturas. Y entre tantas congojas , que angustiavan su Alma , le parecia ciertamente , que no podia ofrecer los votos , asta que el Señor bañandola con su luz des-terrò todas las tinieblas , y la confortò de tal suerte , que baxò al Choro para consagrarse del todo à la Magestad de Dios. Desde la puerta viò todo el pavimento matizado de hermosísimas , y varias flores ; y que le ocupavan vna multitud de Celestiales Espiritus , que acompañavan à Maria Sanctíssima , que la salió al encuentro ; y al querer llevarla de la mano , se resistió humilde Antonia diziendo à esta Soberana Reyna ; que no era digna de favor tan singular. Y la piadosíssima Señora la dixo : Que no tenia remedio , que su Magestad avia de ser su Madrina ; porque así era la voluntad de su Sanctíssimo Hijo ; y dandola su Virginea mano , la conduxo asta la rexa , àzia donde estava su Prelada. Empezòse la Missa ; y desde entonces fue arrebatada à vn trono de luz , adonde estava sentado la Magestad de Christo con grande hermosura , y mayor soberania. Pusose à sus pies temblando , y haziendole esta breve suplica : *Señor , bien conoceis mi maldad : No me desampareis. Yo te lo prometo* , respondió el Divino Amante. Dichosa criatura ! Que con tal proteccion no tenia , que temer :

Psal. 26.
vers. 2.

Dominus protector vite mee ; à quo trepidabo?

Hizòla muchos favores , llenando su corazon de
sua-

suavidades. Con tan buenas disposiciones bolvió en sí, y ofreció los tres votos (que yá era tiempo) que aprobò el Divino Esposo. Púfieronla el velo, y al concluir la solemnidad, diò la hermandad à todas las Religiosas; y Maria Sanctíssima las favorecia con su bendicion. Acabòse la Miffa, y la Magestad de Christo echando la bendicion à todas, se desapareció con su grandeza. Quedò esta sierva de Dios absorta del todo con beneficio tan grande; y no sabia, que responder à lo, que la preguntavan. Lo mas de esto lo viò tambien su Venerable Confessor Fray Enrique, que se lo dieron à entender en vna luz claríssima. Otras muchas visiones tuvo en toda su vida; de suerte, que eran muy pocos los dias, en que no huviesse recibido algun extraordinario favor. Los mas de ellos los sepultò en profundo silencio; y lo poco, que dixo, fue à estrechos preceptos de sus Confessores. No importa (dezia) que esto se calle; porque es cierto, que el demonio se fuele introducir en semejantes revelaciones, en las quales no consiste la virtud. Y assi suplicava à Nuestro Señor, que hiziesse estos favores à Almas mas Sanctas, y agradecidas; porque ella era ingrata, ruin, y no tenia aprecio de las virtudes; que estava llena de pecados; y era digna de muchos infiernos. Y con tal ponderacion lo assegurava, que qualquiera, que no supiesse su interior, se persuadiera, à que era la mas mala muger de el mundo. Este profundo conocimiento sacava Antonia de los favo-

res

res celestiales , que fueron singularísimos ; especialmente en las solemnidades mayores de la Iglesia.

SUCCESSOS DESPUES DE PROFESSA.

NO quiero omitir vno , que le hizo la Magestad de Christo crucificado en la Sancta Imagen , que està en el Altar del Capitulo. Allì estava Antonia con otras Religiosas de su edad, que estavan en su compañía ; y à todas les vino vn mismo pensamiento de besar los pies à la devota Imagen. Subiò Antonia la primera , y (al adorarlos) viò bañada su toca de sangre , que se desprendiò de la llaga de los pies. Quiso disimularlo , y no pudo. Llegò à noticias de su Confessor Fray Enrique , quien se llevò consigo la toca à su Convento teñida de sangre tan preciosa. Del Divino Cordero era , que purifica las Almas. Qual quedaria la de Antonia abnegada en raudales de tan inaprecible corriente ? Sin duda toda pura , como el christal mas terso , y limpia de la mas leve mancha : *Lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.*

Apocal. cap.
1. vers. 5.

Con tan repetidos favores , y el referido del dia de su profession , estuvo por muchos dias Antonia absorta con la consideracion de los grandes beneficios, que la immensa bondad de Dios reparte à las Almas. Andava serena , gustosa , y con la mayor quietud de lo interior de su Alma ; pero haziendo reflexion, que le

le faltava el padecer; y se passava el tiempo, sin llevar la Cruz; se quexava à su Divino Esposo, pidiendole encarecidamente le diessè trabajos, en que exercitar su paciencia. No tardaron mucho; porque se levantò vna tempestad deshecha de contradicciones, y vn exercito de sobervios espiritus de suerte, que yà dezia à su Confessor, que era mucha la tormenta. A que el Confessor la respondiò: *Pues quien la mete à guerrera, si no tiene armas?* Prosiguieron los obstinados espiritus en la porfiada contienda. Por mas de vn año todas las noches la pusieron pendiente en el ayre, apretandola con vnos cordeles; de que se originaron inchazones en rostro, garganta, y brazos tanto, que el vno se le abrieron con lanceta; y el otro se rompiò por cinco partes. En este Choro, quando estava en recogimiento, la tendian en el suelo; y con dos tablas, que trahian, la apretavan, como en prensa. Davanla con martillos muchos golpes. Cruxian los huesos, quedando como quebrantados, y con grandísimos dolores. Reventava la sangre por todas las extremidades de pies, y manos; con que perdidas las fuerças, caía en la cama enferma. De suerte, que era preciso, viniessen sus hermanas à vestirla.

Una noche en figura de Ossos, ò Leones (que no supo distinguir) viò, que venian con peto, y espaldas à maltratarla; y resignandose en la voluntad de Dios, entrò con valor en tan penoso exercicio. Ciñeronla con el mayor aprieto de suerte, que arrojò sangre

por la boca , y narizes. No podia respirar , y poco à poco la iba faltando el aliento. La voz estava muy atenuada ; asta que impelida por Divino precepto la fiereza diabolica, la desprendieron el cruel instrumento , que la impuso su malicia ; porque no perdiessse la vida en tan riguroso martirio.

En vn patiecillo , por donde passava à vna retirada Casilla , ò Hermita , la cercaron rabiosos ; y con diabolica malignidad hundieron el patio , como cosa de estado , y medio. Hallòse Antonia entre las ruinas despeñada , y clamando al Cielo , la subieron luego dos Angeles , que la acompañavan ; que eran el Custodio , y el Angel Fortaleza , quien la asistia por especial orden de Dios. Gritavanla , quando no podian ofenderla ; y algunas vezes con soberano impulso luchava con ellos brazo à brazo ; y arrojandolos à sus pies , pissava su sobervia. Con que padeciendo , y peleando , siempre salia triunfante de su diabolica furia , teniendolos por despojos à sus plantas : *Super aspidem , & basiliscum ambulabis , & conculcabis Leonem , & Draconem.*

Psal. 90.
vers. 13.

No son estas las batallas , que mas congojavan à Antonia ; entrava en ellas , desconfiada en si , y confiada en Dios. Su Alma estava contenta , quanto mas su cuerpo padecia. Por esso repetia muchas vezes à sus Confessores , y à mi : *En esto (Señor) no tengo merito ; porque me lo dàn todo hecho ; paciencia , aplicacion , y conformidad.* Y la razon es , porque se ofrecia à padecer por las necessidades communes de la Iglesia , de esta

esta Monarchia , y de las demàs Catholicas , y por las de particulares personas , à quienes desseava con ansia su salvacion ; con que hydropica de tormentos pediamas , y mas penas. *Aut pati , aut mori* : dezia à Dios el Seraphico pecho de la gran Madre Theresa ; y Antonia no queria , sino vivir padeciendo. Como fue asì.

In eius vita.

Esta muger animosa, que con tan desvados brios despreciava infernales fuerças , solo se congojava, quando las persecuciones diabolicas la provocavan à culpas. Aquì era , donde su amante corazon fluctuava entre fatigas , y temores ; y en tan terrible borrasca clamava à Dios con David : *Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aqua usque ad animam meam.* Empezaron estas à cara descubierta à los vltimos dias de su Confessor Venerable Fray Enrique. Tenia en su direccion el consuelo , en sus persuasiones alientos para lid tan penosa , como importuna ; y quando estava Antonia en lo mas ardiente de tan rigurosa batalla, cayò enfermo este varon Religioso; y dispuso el Señor llevarle consigo al Cielo , para que gozasse los frutos de sus grandes meritos. Al instante , que espirò , se apareció à Antonia embuelto en vna luz muy grande diziendola : Que era muy elevado el premio , que gozava por los trabajos , que avia tenido en assistirla. Dixola , que se animasse , porque la esperavan grandes peleas ; que fuesse fiel ; que Dios siempre la assistiria con su auxilio.

Psalm. 68.
vers. 1.

Asì passò su Confessor à mejor vida ; y la de An-

tonia se viò en el mayor riesgo. Disparò el infierno toda la machina de sus maldades contra su Alma. Sugirieronla dudas contra nuestra Sancta Fè, y sus Misterios. Persuadiendola, à que estava entregada en sus manos, la provocavan à desconfianças. Elavan su Alma con tal accedia, que reconocia en si vn tedio grande de las cosas espirituales; y pareciendole, que todo esto nacia de los exercicios de oracion, y mortificacion, llevada de este pensamiento, y destituída de Padre Espiritual, que la governasse, dexò todos los exercicios, y frecuencia de Sacramentos, Confesandose, y Comulgando con gran repugnancia suya solo los Domingos. La mayor bateria, con que la ofendieron los enemigos, y atormentaron su corazon valeroso, fue, la que affestaron contra su pureza, y virginidad. De dia, y de noche, abiertos, y cerrados los ojos, en la oracion, y fuera de ella, se representavan claramente en forma humana de ambos sexos; y en figura de todos los demàs animales, y sabandijas de la tierra, con acciones torpissimas, atandola, y ciñendola, para que no huyesse de tan conoiedo riesgo. Assi tambien se lee de aquel pasmo de Sanctidad, Padre vniversal del Desierto San Antonio Abad.

En medio de esta tormenta, que durò con gran rigor por espacio de quatro años, siempre sentia Antonia aquella presençia Divina, de que diximos arriba. Pero esta le servia de mayor congoja, pues llamandola al recogimiento, de que huía por lo peli-

groso del combate , clamava al Señor dando gritos, como perdida à su parecer , y diziendole : *Apartate (Señor) de mi , que no te quiero ; donde me irè , que no me topes ?* Lo mismo dixo David : *Qua ibo à spiritu tuo, & quo à facie tua fugiam?*

Pfalm. 128.
vers.6.

Aunque confieffa , que en aquel tiempo tuvo el demonio muchas ganancias ; concluye assi : *Yo me divertia , por no pecar , por temor del infierno ; que à mi parecer no llevava otro fin.* Tuvo ganancias el enemigo ; porque suspendiò Antonia sus exercicios ; pero quedò vencido ; porque à sus astucias no diò su Alma el consentimiento. En la fragua de tan terribles tentaciones se acrisolaron su fee , esperança , amor , y pureza. Y en tormenta tan conocida se assegurò en la vassa de la humildad el sacro edificio de su virtud ; para que la grandeza de los favores del Cielo no exaltasse con vanidad su espiritu. Como dixo San Pablo : *Ne magnitudo revelationum extollat me , datus est mihi stimulus carnis meae Angelus Satanae , qui me colaphizet.*

2. ad Corint
cap. 12. v. 7

Yà dixè , que todos estos martirios los padeciò Antonia por necesidades communes de la Iglesia , de las Monarchias Catholicas , y de personas particulares. A todos se estendia su ardiente charidad ; y para templar el justo enojo de Dios por culpas ajenas , ansiosa se ofrecia à padecer tormentos. En vna occasion la encargaron , que pidiesse à Dios la salvacion de vn sugeto noble , y de grandes prendas , que estava enfermo en esta Ciudad ; al tiempo , que la Magestad Divina en su luz soberana la estava revelando
los

los peligros de la Iglesia, y Fee Sancta, y los muchos pecados, que cometian los Fieles. Luego prometió Antonia al Señor padecer por el remedio, quanto su Magestad dispusiese. No tardò mucho; porque vino vn exercito diabolico, que con su impiedad le puso vn vestido de metal ardiendo, que la cubria de pies à cabeza; y à esta la cargaron vn capacete, ò morrion de lo mismo; tanto, que echò humo por voca, y narizes; y oia cruxir la carne, y huesos, como tostados. Raro affombro! Terrible martirio! *Ossa mea, sicut cremium aruerunt.* Dixo David. Y leyò asì mi Preexcelso Padre Augustino: *Sicut in frixorio frixa sunt.*

Pfalm. 101.
vers. 4.

D. August.
ibi. Vide In-
cognitum,
Calet. & Hu-
gonē Card.

Con tan terrible pena se ensangrentaron los ojos, y todo el rostro se cubrió de granos; que advertido por las Religiosas la preguntavan, què era aquello? Y respondia: Que seria sangre. Como lo era; pero ocultava la causa; siendo tan ingeniosa, que siempre respondia con indiferencia, para disimular, quanto padecia, y quanto gozava. De tan cruel incendio, que durò muchos dias, sintiendo en sì esse penoso vestido, se quedaron todos sus huesos con grandisimos dolores, que duraron despues asta su muerte por espacio casi de veinte y dos años. Crecian las necesidades, y nuevamente se ofrecia à mas tormentos. Jesus, y què hydropesia de penas! Sobre el aumento de los dolores las cuerdas, y nervios se encogian aündandose de tal suerte, que cada ñudo era del tamaño de vna abellana. Desencaxavanse los huesos de su

natural licio con vn sentimiento intensissimo; pero al mismo tiempo, que el cuerpo lo sentia, el Alma summamente se alegrava. Saben muchos de mi auditorio aquella admirable separacion de hombre interior, y exterior (que dize San Pablo) que siendo vno mismo, tiene tan contrarios afectos, que en lo interior goza, y en lo exterior padece. Con admiracion lo reconocen los Theologos en la Magestad de Christo; summa alegria, y summa tristeza en vna misma Alma Divinizada.

Ad Ephel.
cap.3. v.16

D.Thom. 3.
part. quæst.
46. artic. 8.
ad 1.

En tan imponderables penas jamás la oyeron quejar à Antonia, sino es en estos vltimos años de su vida; de que se admiravan sus hermanas las Religiosas, por no aver experimentado queja alguna. Pero dirè lo que oí, y oyeron mis antecessores. Acusavase mucho de su imprudencia en quejarse; dixeronla, que el natural, viendose oprimido naturalmente sentia, y sin advertencia se quejava. Respondió, que era afsi; y no obstante pedia perdon al Señor en aquella Imagen suya del Capitulo, que era todo su consuelo. Y su Magestad la dixo: *Quexate, quexate Antonia; que tambien me quexè Yo en la Cruz.* En otra ocasion la fortaleció con estas palabras: *Desaboga esse natural; que despues descansaràs en mí.* Parece, que se complacia el Señor en las quejas de Antonia; porque eran sus quejidos tiernos arrullos de su amor. De la Tortola, y Paloma, que retratan à la Esposa Sancta, dize mi Angel Thomàs, que su cantar es gemir: *Habet gemitum pro cantu.* Porque sus gemidos

Clamans voce magna.
Luc.cap.23.
vers.46.

D.Thom.in
Cant. Cant.
cap.2.

son

son caricias, en que se explican las finezas del amor mas intenso.

Las virtudes de esta sierva de Dios fueron heroycas. Una humildad profundissima, como dexo referido. Una charidad ardiente, que deshazia su corazon en ansias. Abrafavase el pecho; hervia la sangre; se subia à la cabeza; y muchissimas vezes la arrojaba por ojos, narizes, y boca. De esta suerte salia de la oracion, que tenia fervorosissima; y quando sentia, que la venian impulsos, ò impetus soberanos, que la rovan los sentidos, se huia à vna Casilla, que tenia àzia la huerta; adonde desahogava sus afectos con divinas alavanças. Adonde extatica pedia à Dios el remedio de las necessidades de la tierra, que se le representavan. Aun entre sueños orava; y muchas vezes (que assi lo pedia à Dios) con disfraces de sueño dissimulava extasis; y raptos; y (vsando de esta cautela) dezia, que estava durmiendo; y con verdad, que era el sueño de la Esposa: *Ego dormio, & cor meum vigilat.*

Cant. Cant.
cap. 5. v. 2.

A tan fogoso amor correspondia el Señor con repetidos, y singularissimos favores. Tenia Antonia poco mas de veinte y cinco años, y la hizo participante de los tormentos de su passion. Començava este exercicio el Jueves antes. Durava à los principios veinte y quatro horas. Iva por sus passos desde la turbacion de la Cena, y Oracion del Huerto. El prendimiento lo executavan los enemigos con muchos baldones, golpes, gritos, y cordeles, con que la arras-

travan. Otras vezes con gravissimas tentaciones, que la afligian mucho. Despues lo siguiente, le pareció, que se hazia por ministerio de Angeles. En todo este tiempo veía à la Magestad de Christo en el mismo passo, que padecia. Despues solo durava desde las nueve de la noche, asta las quatro, ò cinco de la mañana. Y yà mas adelante lo padeciò en forma iavisible sintiendo los dolores, sin que viesse, à quien los causava.

Al ultimo tercio de su vida se hizo diario este exercicio; pero no padecia todos los passos cada dia, sino vno, ù otro. Por muchos meses sintiò continuamente la Cruz acuestas; pero tan pessada, que la causò vna llaga bien penosa, y la deslocò el ombro de su sitio. La Corona de espinas era continua. El bote de la Lança hiriò su corazon muchas vezes, y le tenia traspassado asta morir; tanto, que en la enfermedad vltima poniendola vna Enfermera vn pañito de azahar, para templarla el dolor, no teniendo alivio la paciente, le sacò teñido de sangre. Del exercicio de la Columna quedaron los pies tan inchados, y cardenos por las ligaduras, con que la atavan, que nunca la pudieron apretar cinta alguna para sangrarla. El corazon herido, y ansioso golpeava las ternillas del pecho, y las espaldas; con cuyo tormento se la levantaron dos costillas correspondientes al corazon, saltando del sitio del espinazo; y durando esto muchos años asta morir; como se viò aun despues de muerta. Señores, no se puede dezir todo en tan corto tiempo.

Darè satisfaccion à los buenos desseos de mi audito-
rion con historia mas extensa ; si Dios me diere la vida.
Vámos à su dichosa muerte , advirtiendole antes , que
este beneficio de sellar con su passion à Antonia la
Magestad de Christo , tiene su exemplar en San Pa-
blo : *Adimpleo ea , que defunt passionum Christi in car-*

Ad Coloff.
cap. 1. v. 24.

ne mea. Dos años ha , y aun puedo dezir , que harà tres
para el Jueves Sancto , y dia , en que corresponde al
misterio de la Encarnacion del Divino Verbo , que
es el veinte y cinco de Março , que la previnieron à
Antonia de su cercana muerte ; y en todo este tiempo
cargaron tantos accidentes sobre su fatigado , y do-
liente cuerpo , que andava arrastrando ; y en brazos
agenos venia à Confessarse , y recibir el Señor. Cayò
por vltimo en estas Pascuas passadas enferma mortal-
mente. Con què charidad , con què cuydado , y as-
seco , y con què limpieza se asistió à su alivio ; yo lo
vi ; Dios lo sabe muy bien , y lo pagará mejor. Con-
juraronse contra la vida de Antonia todos los marti-
rios de su vida. Dolian con grande intensión los hues-
sos ; atravessavala vna Cruz de ombro à ombro , y
de la cabeza à los pies. El corazon herido ; la cabeza
cercada de espinas asta los ojos ; la cintura estrechada
con vna cinta de tormentos ; el vientre todo añudado ;
las cuerdas , y nervios encogidos ; y los brazos ator-
mentados. *Todo me duele* ; dezia , quando la pregun-
tavan por sus males ; y entre tanto tropel de penas ,
sin desprender el dulcissimo nombre de JESUS de sus
la-

labios, repetia muchas vezes: *Sea bendito por toda la eternidad.* Yo la dezia, que toda con todo se entregasse à su Esposo; y muy contenta respondia: *Si Señor; Yo para mi amado, y mi amado para mi. Què bien sabia la lengua de la Esposa Sancta! Dilectus meus mihi, & ego illi.*

Cant. Cant.
cap. 2. v. 10.

La tarde antes de su muerte padeciò sobre los accidentes referidos, por espacio de seis horas la passion del Señor con exquisitos tormentos. La Cruz, que la pusieron, era tan pessada, que clamava, que no la podia llevar; y animandola con dezirla, que era mayor la del Esposo; se resignò constante en su voluntad Sanctissima. En medio de esto eran repetidos los raptos, que en lo exterior parecian sueños. Volvia de ellos con las tiernas cariñosas voces, con que alavava la divina belleza, y explicava su amor encendido. *Mi Dios (dezia) mi amado, seais alavado por toda la eternidad.* Y entre estas ternuras crucificada con su Esposo, mas de las ansias de su amor, que de las violencias de la enfermedad, entregò su Alma en manos de su Criador el dia veinte y siete de Enero de este presente año de 1717. siendo de edad de setenta y siete años, seis meses, y dos dias; que fue todo el tiempo de sus batallas, en que consiguió siempre las victorias, nunca vencida, y en todo tiempo triunfante. De suerte, que testifica vno de sus Confessores jurando por escrito, como Yo lo puedo hazer por palabra, *in verbo Sacerdotis*, que en toda su vida no pecò mortalmente; y de los pecados veniales especial-

men-

mente en los vltimos años , era muchas vezes dudo-
sa la materia , para que recayesse de la absolucion
cierta la forma. Gozate feliz Alma lo , que tanto ape-
recieron tus ansias , en la presenca Divina ; como lo
creo piadosamente. Posses yà el premio de tus im-
ponderables trabajos ; adonde espero , que estàs
pidiendo, por quien devoto te haze esta
honra, y por todo mi auditorio.
Asi sea.

REQUIESCAT IN PACE.

Amen.